¡LUZ!

Para nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia.



¡FARO!

Que nos enseñe el camino de la emancipación. ...

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON: 2a. Mesones 40 ROJO, letra D. | Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 14 de Junio de 1917. | Subscripción de 10 numeros 50 cts. Número suelto 5 cts. a los Agentes 3 cts.

Segunda Etapa. | MEXICO, D. F. MIERCOLES 19 DE SEPTIEMBRE DE 1917 | Número Quince.

¡PUF!

La actitud patriótica, adoptada por los obreros de Tlalpujahua, ha sido secundada de un extremo al otro de la República.—Los obreros de la fábrica de hilados y tejidos «La Carolina», del Distrito Federal, acordaron el día 11 de los corrientes ofrecer un día de sueldo para la creación del Banco Unico de Emisión.—«El Universal», 13 sep. 1917.

Con frecuencia inusitada se ven párrafos como el anterior en la Prensa metropolitana. Nosotros no censuramos el albedrío de nadie, pues ello significaría un ataque a la libertad individual; pero si calificamos con dureza el *hecho* de que los obreros—que deberían rebelarse contra toda clase de entidades que por su naturaleza étnica o por su constitución política están llamadas a ejercer presión sobre las masas ciudadanas,—se pongan en el mayor de los acuerdos para ayudar al opresor; porque opresor es cualquier Gobierno, y opresores son todos aquellos que ejercen autoridad sobre uno o varios individuos, aunque éstos, por razón de la soldada, estén obligados a soportar imposiciones de cualquier naturaleza.

La Prensa libertaria está diciendo todos los días, de manera incesante, casi hasta ocasionar la molestia del oido, que no hay cosa más vituperable que bajar la cerviz ante los dioses que *exigen* vasallaje, ante los verdugos que *establecen* en la sociedad la crucifixión del pueblo, ante los tiranos que *originan* las necesidades públicas, y a los cuales se les ayuda, conscientemente, torpemente, a soportar sus males, a curar sus gangrenas y a suavizar la pudredumbre de sus cánceres.

En buena hora que se sacrifiquen por el Gobierno aquellos que le sirven, que de él reciben sueldo, que de él recogen canonjías, atenciones o migajas de pan presupuestívoro.

Al fin y al cabo, la sopa es del propio chocolate.

¡Pero los obreros......!

Es incomprensible, es penosísimo, es verdaderamente lamentable.

Bien puede suceder que mañana o pasado sean defraudados, pisoteados y fusilados los derechos de los mismos que hoy se aprestan a salvar los conflictos económicos del Gobierno, y entonces los arrepentimientos serán acompañados de imprecaciones y lágrimas.

Pero qué remedio: el hombre que no quiere ser libre en su autónoma manera de pensar, bien merece la impiedad de los tiranos y el flagelo incompasivo de los capataces.

POR LA VERDAD Y LA JUSTICIA.

Ernesto Velasco continúa preso.

El capitalismo lo tiene todavía entre sus patas.

Para obtener su libertad, no han valido ante los déspotas, ni la protesta, ni el recurso «legal» ni nada.

Lo que claramente indica que la bestia quiso hallar una víctima y la encontró.

Y como creemos que la prisión de dicho compañero es injusta, hacemos constar el atropello en estas líneas para baldón político administrativo de quien corresponda.

No retiraremos de nuestras columnas este cuadro hasta que el compañero Velasco sea puesto en libertad.

Invitamos a la Prensa obrera a que haga otro tanto.

SOLIDARIDAD

He aquí un vocablo que no ha mucho era desconocido para cuantos militamos en las apretadas huestes trabajadoras; pero, a medida que se viene abusando del repetido vocablo *solidaridad*, me he sentido impulsado a estudiarlo. Desde luego nos atañe investigar su naturaleza, sus causas y sus efectos, para sentar las leyes que lo motivan, a fin de sustituir a la verbosidad de cierta "filosofía social" con el conocimiento científico de relaciones definidas.

La palabra *solidaridad* no es todavía bien comprendida en toda su acepción por gran parte de compañeros trabajadores; en consecuencia no tiene, se dice, sentido preciso en la mayoría de los que la emplean o la oyen; y, como es natural, por eso es que se confunde fácilmente la compasión generosa de los sufrimienros ajenos con la explotación grosera de los teorizantes de oficio, que tanto han gangrenado a las masas sociales; por eso vemos, cada vez que se trata de llevar a la práctica el cumplimiento del deber de *solidaridad*, que la noción tan vaga que de este vocablo tienen ciertos camaradas de la región mexicana, dé lugar fácilmente a interpretaciones desastrosas y llegar a ser, así, más eficaz para el mal que para el bien.

Ahora, si bien es cierto que después de los escritos de Leroux, de Renouvier y de Secretán, no se habló más de *solidaridad*, es porque nunca se vió tan claramente, como en la segunda mitad del siglo XIX y en los comienzos del XX, la fuerza incontrastable que puede resultar de la unión de los proletariados del campo, del taller y la oficina, llevando hasta una especie de cohesión análoga a la de las moléculas que constituyen un cuerpo sólido.

Así, pues, para que los compañeros que formen parte de un sindicato, lleguen a compenetrarse íntimamente de la solidaridad corporativa, hay que decirles de modo claro y terminante, con todos sus detalles, que cada una de las moléculas, o sea cada uno de los elementos que constituyen la colectividad sindical, son *responsables* directos, todos y cada uno, de la estructura de ese cuerpo al que se han adherido, así como también son copartícipes en los beneficios que resulten de esa *responsabilidad* sindical.

SACRAMENTO M. VIDALES. (Obrero Tejedor).

Compañeros: No olviden que al aumentar tiro y tamaño de "Luz", nuestras exigencias son mayores; así, pues, los excitamos a que cubran lo correspondiente a cada recibo con oportunidad.

Lo Que Debe Saber Toda Compañera

El objeto de la educación física consiste en hacer de nuestro cuerpo un instrumento fácilmente adaptable a nuestras necesidades.

Bien comprendida, esta educación tiende a asegurar al cuerpo, por el ejercicio, las mejores condiciones posibles de fuerza y de salud; pero este ejercicio debe estar de acuerdo con las leyes físicas que gobiernan nuestro organismo. Ante todo hemos de cuidar de nuestras actitudes. Si permanecemos, en pie o sentados, en una posición normal, los órganos vitales se hallarán bien y, funcionando regularmente, aseguran una buena nutrición.

El uso de ciertos órganos produce un aumento; el de otros, una desperdición; el balance debe mantenerse con igualdad entre esos dos resultados. Debemos nutrir los órganos que producen la vida a entes de usar los que causan pérdida de fuerza nerviosa; conviene estar seguros de que cumplimos esas dos leyes. Es una preocupación muy generalizada la creencia de que la cultura física consiste en la formación de gruesos músculos; muchas personas miden los de sus brazos y sus piernas y juzgan, por su aumento, del valor de los ejercicios físicos. Es un error. Se pueden desarrollar los músculos hasta agotar la fuerza vital interna para soportar su peso. Si logramos establecer el equilibrio entre los órganos que almacenan la fuerza y los que la gastan, nos conservaremos en buena salud.

Aprendamos a asegurar un máximum de vitalidad con un mínimum de gasto de fuerza. Necesitamos un cuerpo flexible, dispuesto a obrar pronto, de modo que podamos emplearle en lo que queramos, sin derrochar nuestras fuerzas y sin ponerlas obstáculos por una superabundancia de tejidos musculares.

Lo primero que ha de obtenerse por el ejercicio es la libertad de cada órgano del cuerpo. Conviene tener un traje gimnástico; después es preciso que este ejercicio sea dirigido por persona capaz de comprender las particularidades de cada persona y de juzgar qué ejercicios convienen en tal condición física especial.

Así una joven de cerebro anémico, es decir, escaso de sangre, no puede ser tratada como la que padece una congestión de este órgano.

El mejor ejercicio es el que conserva el ánimo en un estado agradable. Los trabajos caseros suministran buena suma de ejercicio; si se ejecutan con placer, son muy saludables. Asistí hace poco tiempo a una conferencia dada por una señora, cuyo porte revelaba una elevada posición social: llevaba guantes de piel blanca, sombrero guarnecido de flores y esparcía en su rededor una atmósfera de reposo y bienestar. El título de su conferencia era "La gimnasia en la casa". Supuse a la primera impresión que su explicación versaría sobre la descripción de aparatos de gimnasia de salón; pero vi luego que con ese título designaba las obligaciones de la casa. Limpiando la mesa, decía, se hace el mejor ejercicio para los brazos y el pecho, al mismo tiempo que se conserva un mueble útil en estado brillante y agradable a la vista; frotando el suelo se hacen los mismos movimientos que en una lección de gimnasia, y ese ejercicio, no sólo es provechoso a quien le ejecuta, sino a toda la familia, a cuyo bienestar contribuye.

Habló del barrido, de la sacudida del polvo, de la manera de hacer las camas, añadiendo que se dedicaba a todas esas ocupaciones, sin que por eso dejara de sentirse señora. Cuando limpiaba la cocina, por ejemplo, no se sonrojaba si una de sus amigas la sorprendía ocupada en ese trabajo; lejos de ello, cuando sonaba el timbre anunciando una visita, se ponía un delantal limpio y ella misma abría la puerta, manifestando sin vacilación la tarea en que se ocupaba y asegurando a la visitante el placer con que la recibía.

Esa especie de gimnasia es muy conveniente a todas las jóvenes; si se dedican a ella con gusto, sentirán un bienestar físico, y contribuirán a la comodidad y a la dicha de toda la familia.

Oportunamente hablaremos de los deportes y juegos que pueden suministrar al cuerpo un saludable ejercicio.

MME. MARY WOOD-ALLEN. (Doctora en Medicina.)

Camarada: No se guarde egoístamente este periódico; muéstreselo a su compañero y logrará se subscriba. Una simple tarjeta postal de dos centavos con su domicilio exacto, es suficiente para enviárselo.

Del Estado de Veracruz

PACTO DE SOLIDARIDAD

Art. 1° Las agrupaciones que forman "La Federación de Sindicatos Obreros del Cantón de Orizaba" son autónomas en su régimen interior, y sólo en caso de interés general quedarán sujetas a las cláusulas que fija el presente "Pacto" o a las resoluciones de la Federación.

Una vez tomado un acuerdo por la Asamblea de la Federación, todas, y cada una de las agrupaciones que la forman, deberán acatar la disposición de ella emanada. Cuando el asunto revista importancia y carezcan los delegados de autorización suficiente, antes de llegar al acuerdo, se hará saber a los sindicatos, y la opinión de la mayoría de éstos se llevará a la práctica, ya que en el momento de la discusión puede, por medio de sus delegaciones respectivas, demostrar la inconveniencia o conveniencia de adoptar cualquiera determinación sobre el punto que se discuta.

Art. 2° Los asuntos que por su trascendencia entrañen una posible declaración de huelga de cualquiera de los sindicatos, serán dados a conocer en el seno de la Federación para que ésta acuerde lo que haya lugar.

Art. 3° La Federación estará capacitada para declarar paros parciales o generales, siempre que los delegados hayan sido autorizados con el pleno consentimiento de sus representados.

Art. 4° Cuando una agrupación decrete un paro o tome una determinación, sin cumplir con el art. 2° del presente "Pacto", y que por su índole afecte a las agrupaciones federales, será ella la única responsable de las consecuencias.

La Federación se reunirá a la mayor brevedad, después de tener conocimiento de este caso, para acordar lo que haya lugar.

Art. 5° Las dificultades de poca importancia que surjan en los sindicatos con los patrones o jefes, se tratarán sin la intervención de la Federación, salvo el caso que los interesados lo soliciten.

Art. 6° Para la designación de los obreros que deban integrar la Comisión de Arbitraje, según establece "La Ley del Trabajo" de 5 de febrero de 1917, en casos parciales, se hará por selección en el seno de los sindicatos interesados; y para los casos de interés general, la Federación está capacitada para elegir, del seno de los sindicatos, a la persona o personas que sean necesarias para el desempeño de la comisión, aunque éstas no sean representantes en aquel momento.

Art. 7° Las agrupaciones federadas estarán representadas, cuando menos, por tres delegados cada una.

Art. 8° Todas las agrupaciones pertenecientes a la Federación se obligan a normar sus actos estrictamente a los principios reconocidos y sostenidos par la misma.

Art. 9° Las agrupaciones federales contribuirán semanariamente, para los gastos de la Federación, con las cantidades que ellas mismas acuerden por conducto de sus delegados en asamblea de la Federación.

Art. 10° Las agrupaciones que acepten este Pacto no podrán celebrar, aisladamente convenios, que pudieran menoscabar los principios aquí enumerados, con otras agrupaciones, sin previo estudio y asentimiento de la Federación.

Art. 11° La Federación se considerará existente mientras haya tres sindicatos que sostengan el presente "Pacto".

Art. 12° Cuando del seno de uno de los sindicatos federados, se expulse a algunos de sus miembros por motivos que pugnen con los principios de lucha sindicalista, plenamente justificada la falta, deberá pasarse aviso al Comité Ejecutivo de la Federación para que éste, a su vez, haga las investigaciones del caso y se llegue a la conclusión de que los expulsados son efectivamente culpables, y se proceda a comunicarlo a todas las agrupaciones a fin de que sea "boycoteado".

Art. 13° En el seno de los sindicatos obreros se admitirá e impartirá ayuda a todo aquel obrero que presente su tarjeta de identificación en la que conste su cumplimiento con los deberes de sindicato.

Art. 14° Transitorio. El complemento de este "Pacto" serán las iniciativas que la Federación apruebe.



De Proletario a Proletario

Por H. CACIGAR.

Cuando cada uno de nosotros nos demos cuenta exacta del valor preciso de nuestra ambicionada emancipación, hasta entonces conseguiremos acercarnos hasta las puertas de la ciudad de muros de oro, cantada por el poeta; pero mientras concurramos a los "mítines" tan sólo para escuchar palabras que nos entran por un oído y nos salen por el opuesto, habremos de permanecer sumidos en el pantano de nuestra propia obra: la degeneración completa....

He ahí, pues, el origen de nuestros fracasos y el secreto para nuestros triunfos.

Sólo que muy bien puede suceder, como la experiencia nos lo ha demostrado en varios casos, que una vez dominado ese secreto nos dediquemos a explotarlo en provecho propio, como lo han hecho varios compañeros que, habiendo conseguido levantarse por sus propios esfuerzos, si así cabe decir, creyeron que hasta ese punto llegaban los límites de su misión.

De ellos podemos decir con sobrada razón: Cuando se vieron a punto de perecer en el desierto a causa de la sed, abrevaron en las linfas de la confraternidad; pero degeneraron en hidrópicos en los fangales del egoísmo....

Pero quienes de tal modo han procedido, nos autorizan para afirmar que carecían de la suficiente fuerza de voluntad y de la convicción necesaria para enfrentarse contra las innumerables dificultades que debemos combatir, una vez que se sabe por qué se lucha y de qué modo se triunfa.

La fuerza de voluntad, energía cuyos componentes pueden considerarse desconocidos como sucede hasta la fecha con los de la electricidad, es la que engendra la perseverancia, teniendo vida esta última cuando se alimenta constantemente por medio de la convicción.

Luego no debemos desalentarnos ante los reprobables ejemplos que ya hemos citado, y que ponen de manifiesto que la falta de amor hacia la colectividad es la falta de amor hacia sí mismo.

Si aspiramos a llegar a la meta de nuestras elevadas ambiciones, ya sabemos cuál es el camino: el que deben seguir los obreros conscientes, dotados de fuerza de voluntad; que odian la egolatría y rinden culto a la confraternidad, y que luchan tenazmente, movidos por sus arraigadas convicciones, en pro de el aregneración de la mezquina sociedad contemporánea.

De entre ellos habrán de surgir, incuestionablemente, los hombres-motores y los hombres-timones que marcarán los nuevos derroteros por los cuales debe ser orientada la prodigiosa máquina de la sociedad futura.....

Impávidos ante el peligro serenos ante los vendavales de las mezquindades actuales: ellos son los portaestandartes de la enseña de la Victoria, que forman en las vanguardias de Zola....

Pero si este camino no se adapta a nuestra manera de ser y a nuestro modo de pensar, tomemos el opuesto: por él se arrastran los parias irredentos de que nos habla Alejandro Sux, atados siempre a la cadena del esclavo bajo una eterna noche de ignorancia, a merced de los mercaderes del trabajo; que odian su liberación y rinden culto al vasallaje y al servilismo que los precipita al abismo sin fondo de la abyección, constituyendo el inconmovible escollo contra el cual se han estrellado y se estrellarán todas las manifestaciones del progreso....

Estos son los portaestandartes del guiñapo que ondea sobre las desolaciones y las ruinas del Fracaso......

¡Escojamos!

Por los Centros de Explotación

Los Caciques de la American Book Printing Co.

Especial para ¡LUZ!

Como lo prometimos en otro periódico obrero, nos proponemos dar a conocer las "hazañas" de los capataces del taller mencionado, que, según parece, se han creído esos canallas que eternamente han de gozar de completa impunidad en los actos delictuosos que cometen con los compañeros que pierden allí sus derechos y energías.

Tócale hoy su turno al que se hace llamar "jefe de prensas". Este individuo, de nombre Enrique Romo, tiene la consigna del paralítico y despótico W. W. Dash, de que a todo aquel que sea sindicado, lo "atornille", fastidiándolo continuamente hasta hacerlo perder la paciencia, y que se "vaya mucho y pronto por la calle, antes de que él lo corra a empujones". Dicho lacayo, como su jefe Dash, se constituye en un verdadero esbirro, que vigila los menores movimientos del trabajador, lo que da por resultado que muchas veces se priva el operario de salir aun hasta el excusado, por temor de que interpreten que tal acto es pérdida de tiempo a sus rudas ocupaciones; lo que origina no pocos casos de enfermedad corporal por privarse de esas necesidades físicas.

Es tal el mal estado de la maquinaria, que se han dado infinidad de casos en que por mero accidente se haya roto alguna máquina estando ésta trabajando; y sin hacer el menor estudio de dicho accidente, se culpa al infortunado que tiene la desgracia de estar en ese momento trabajando en dicha máquina.

Este absurdo modo de obrar de los mencionados Dash y Romo, es causa que constantemente se deja sin pan a los infelices que se enganchan en dichos talleres, con la esperanza de sacar siquiera algo con qué mitigar su hambre, y que, como se menciona, con culpa o sin ella es despedido con los adjetivos más denigrantes que encuentra Dash en su "repertorio". Para estos dos hombres, "todos los mexicanos somos una turba de... que no sabemos trabajar" sin tener en cuenta que, como se ha dicho, las máquinas están en pésimas condiciones; no teniendo ninguna de ellas un cilindro regular siquiera, y esto, agregado a la mala calidad de las tintas que allí se usan es causa, naturalmente, de que las impresiones presentan un asqueroso aspecto, dignas de figurar en los anaqueles del extinto "vate" Vanegas Arroyo.

Otra de las "gracias" del bilioso Dash, es la de ocupar a muchachos, aprendices del "fifí" Enrique Romo, como encargados de las rotativas; y esto, sumado a lo nuevecito (?) de dichas máquinas, claro está que seguido se quiebran; pues por una economía mal entendida del susodicho "gringo" Dash, ponen a gente incompetente al cuidado de un trabajo, que, regularmente remunerado, vale por lo menos siete pesos por día para el que lo desempeñe. A dichos muchachos se les ha asignado el "enorme" salario de $9.50 POR SEMANA!! aunque, como digo, cada dos o tres semanas, pagan de setenta a cien pesos de compostura de máquinas. ¡Qué bien cuidan estos señores los intereses de la compañía, de la que el mismo Dash es accionista!

Como decía al principio, el individuo Romo tiene la consigna de evitar, por cuantos medios están a su alcance, que la gente que está bajo su férula pertenezca al Sindicato de Artes Gráficas, al cual odian a muerte; y si "permiten" que alguno vaya a dicha agrupación, es con el fin de que se enteren de lo que allí se trata y ponerlos al corriente, para tener "motivo" de vociferar, denigrando imbécilmente a todos los componentes de él. ¡Qué canallas: no alcanzan a comprender que los anhelos del trabajador son nobles y altruístas!

Es verdaderamente vergonzosa la actitud servil que guardan muchos de los que allí trabajan, soportando tan inicua como estúpida conducta de semejantes entes, que más valía estuvieran cuidando cerdos, y no mandar trabajadores; y si bien es cierto que algunos de ellos, por sus muchas necesidades, soportan tanta bajeza, también los hay que por, tener "gratos" a sus extorsionadores, son capaces de lamer las patas que se posan en sus espaldas de reptiles. ¿Hasta cuándo nos revestiremos de vergüenza y dignidad?.... ¡Ya es tiempo de escupirles el rostro a esos miserables negreros!

IRENEO QUECHAR.

Noticias Cortas

Tenemos conocimiento que cierto individuo, portero de la fábrica «Cocolapan», del Cantón de Orizaba, hace buen uso de su alto rango, vendiendo a los trabajadores alcohol y otras chucherías inútiles de inferior calidad a precios elevadísimos. Presta dinero con el 20 y 25 por ciento semanario, y eso a condición de que le dejen prendas «útiles» como garantía para que no quiebre el negocito.

Sabemos también que dicho sujeto pertenece al sindicato de empleados, y nos preguntamos: ¿será posible que sus compañeros permitan tan incalificable embrutecimiento — envenenador — desplumadero?

***

La semana pasada y en ésta que transcurre, el grupo de obreros panaderos del turno de noche de la panadería de Soto y el de «La Modelo», obsequiaron a su respectivo sindicato una elegante carpeta para la mesa de sesiones los primeros, y los segundos, dos hermosísimas cortinas transparentes que han sido colocadas en los balcones que dan a la calle del salón de juntas de dicho sindicato. El compañero Agustín Martínez donará la amplificación del último retrato del inolvidable camarada Octavio Jahn, y los compañeros de las panaderías de Guerrero, 3ª de Dolores, «El Siervo» y pueblo de Tacuba, cederán respectivamente: un tintero albortante, un reloj de pared, el tripié para el estandarte y el rótulo del domicilio social.

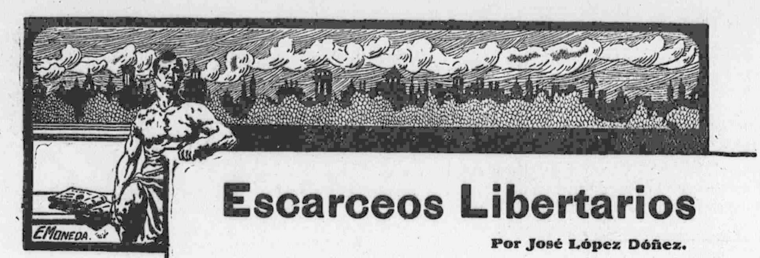
Como estos actos bien significativos de cariño hacia la agrupación, son necesario estimular, publicamos esta excitativa: ¡aprendamos!

***

Habiendo sido nombrado el director de este periódico por la Federación de Sindicatos Obreros del D. F. para orientar a los canteros de Coyoacán, en su naciente organización de «La Escondida», motivada por el deseo justísimo de conquistar un aumento en los jornales que perciben, y después de hacer una jira por las canteras San Pedro, Los Patos, La Monja, La Cruz, Santa Rosalía, Tizapán y El Rosario, se logró unificar a todos los trabajadores de esos lugares, constituyendo el Sindicato de Pica-pedreros de Coyoacán.

Posteriormente se ha celebrado una junta con los dueños y contratistas, y como se convino que el aumento del 75 por ciento que solicita el Sindicato sería estudiado por los explotadores, mientras se cumple el plazo fijado, los picapedreros celebrarán mítines en pleno pedregal, a fin de que adquieran consciencia en la lucha entablada, y para el efecto han sido invitado un buen número de compañeros y compañeras, quienes les hablen y amenicen con himnos libertarios.

En el próximo número daremos a conocer las condiciones del trabajo que guardan dichos compañeros, que por cierto son pésimas; en cambio, en entusiasmo casi nadie les gana.



Escarceos Libertarios

Por José López Dóñez.

Para vosotros, los miserables que prostituís los sentimientos del alma proletaria;

Para vosotros, los imbéciles que robáis la tranquilidad del hombre que trabaja;

Para vosotros, los ladrones del gran mundo que robáis las energías y el pan al mísero que por enriqueceros se fatiga y se desangra;

Para vosotros, los que constituís la gran canalla de las urbes aristocráticas;

Y para vosotros, los bandidos del bien puro, del bien sumo, del bien sagrado y alto, es el desprecio de mi cólera, el puñetazo de mi rabia, el mordisco de mis rencores incompasivos, bravos, justicieros y letales.

Sois tan viles como la hipocresía que lame, que adula y que se arrastra;

Sois tan sucios como el puerco que se enloda, que gruñe y mora en la aristocracia de los miasmas;

Sois tan miserables como la ironía que engendra el mal, como la impudicia que genera la soberbia, como el rencor que alimenta la venganza.

¡Canallas!

Vivís eternamente con la vida de la zarpa;

Vivís eternamente en comunión espiritual y estulta con el dolor que brama con la furia de la destemplanza;

Vivís eternamente en amasiato criminal con el clero que envenena la conciencia, con la burguesía que guillotina y crucifica en su provecho los dolores, con el mundo que produce los puñales, las pistolas asesinas, los cadalsos de los pobres, los broqueles que os defienden de las iras invencibles, de los puñetazos justicieros, de las amenazas locas y grandiosas.

Sois viles, porque está vuestra grandeza hecha con llantos;

Sois cien veces viles, porque el templó de vuestra preponderancia se levanta sobre la imprecación del pobre que revienta de hambre;

Sois mil veces viles, porque la autocracia de vuestra representación social, la autocracia de vuestra conciencia empedernida y la autocracia de vuestro afán de lucro "enviborado", sólo producen devaneos trágicos, sueños que se hunden en agonías dantescas, miserias que cabalgan sobre las bestias calenturientas del Apocalipsis.

Bien merecéis el chicotazo, envuelto en llamas, de todas las mundiales cóleras proletarias.

LISTA DE SUBSCRIPCIÓN A FAVOR DE LA SRA. JESÚS URQUISTA.

(Continúa).

Francisco Ambrís.........	0.10
Raimundo Villegas........	0.20
Moisés Trujillo...........	0.25
Isauro Altamira..........	0.25
Andrés Jiménez..........	0.25
Ricardo Saldívar..........	0.25
Isaac L. Hernández.......	0.25
Marino B. Aquino.........	0.25
Miguel B. Aquino.........	0.25
Francisco García..........	0.25
Gonzalo Rivera...........	0.25
Melesio M. Orea..........	0.25
Sotero Lozada............	0.25
Ignacio García............	0.25
Salvador Vivar...........	0.25
J. Samaniego y Valencia..	0.25
Encarnación Araus........	0 25
José Dorantes............	0 25
Andrés Hernández........	0 25
Pedro Bulás..............	0 25
Manuel Arroyo	0 25
Delfín Cruz..............	0 25
Sacramento Campos......	0 50
Tiburcio Olivera, Pachuca.	1 00

Recibimos

25 ejems. «Cultura Obrera» núm. 220, New York, (el 219 no lo recibimos). 60 «Solidaridad» números 24, 25 y 26; 65 «Trabajo y Producción» núms. 18, 19 y 20; «Germinal» núm. 10 y 11 y paquete números atrazados; («Tribuna Roja» puede mandar 50 ejemps., e igual cantidad que enviemos de «Luz», mandad «Germinal»): 50 «Redención Obrera» núm, 5; 25 «Palanca Obrera» núm. 6; 25 «El Rebelde» núm. 55, y 5 «Regeneración» núm. 259. Canje: «Pro Vida», «El Dependiente», «Cultura Obrera», Habana; «El Internacional», «El Azote», «Tierra y Libertad», Barcelona; y «La Tierra», Argentina.

De Agentes y subscriptores: «La Colmena»: J. Flores, $1.50; Toluca: N. G. Villarreal, $0.50; T. P. Díaz $1.00. Pachuca: C. Romo, $6.00; M. A. Hidalgo..... $8.00. Puebla: R. Ortega, $0.50. Santa Rosa: F. Énríquez, $0.50. Río Blanco: M. C. Soto, $22.50. Orizaba: T. Pérez$2.00; P. Mendez, $9.80; C. Flo. res,$15.00; F. Sánchez, $6.00; P. Pérez $11.50 (reclame correo envío núm. 12). A. Hernandez, $1.50, Juanacatlán: V. Ocampo, $3.00. Salina Cruz: D. Vázquez, $2.00. Sn. L. Potosí: L. Nava, $1.50. Zacatecas: F. I. Medina, $1.30. Monterrey: I. Flores, $6.30. Grupo «Acción Consciente» y Fuudición número 2, $500.

Para la Srita. Carmen Ortiz, a quien no conocemos, tenemos una carta de Chihuahua.

SI UD. NOS DEVUELVE ESTE NÚMERO NO LO CONSIDERAREMOS SUSCRIPTOR.

---

ilustradas de sucesos, persiguen al transeúnte por todo el trayecto; únase a esto el enumerar de precios de los rematadores, el pregón de los comerciantes parados en los portales de sus tiendas, las disputas de los vendedores ambulantes, los discursos de los prestidigitadores, y el embrollo indescriptible de lenguas y se *oirá*, al Paseo de Julio. Para verlo, hay que pararse en el primer arco que mira al Palacio de Gobierno y mirar hacia el Norte. Por sobre un mosaico de sombreros de todas formas, las banderolas de los teatros chinescos se hamacan cansadas, los globos de goma rojos y azules se agrupan aquí y allí como un *bouquet* original, y bajo las muestras de los comercios balancean los embutidos de cerdo avecinados con pantalones que pernean y chaquetas que accionan como diputados. De noche aquello está más solitario; una que otra pareja amorosa que huye de las miradas inoportunas y se refugia bajo las arboledas del Parque, algún borracho extraviado y los desperdicios de la prostitución que todavía pueden encontrar parroquianos entre los marineros de la armada, rateros y vagabundos. Las casas de remate se cierran y sólo dan una idea de la febrilidad diurna, los innumerables cafetines, fondas y bodegones que revientan de gente bullanguera.

Los cuatro amigos, cogidos del brazo, acaban de desembocar en el Paseo de Julio.

—¿Queda lejos todavía?—pregunta Contero.

—¿Está usted muy apurado?

—Hombre.... así, así. Mi mujer me espera en la cama y....

—Claro, y usted tiene compasión de ella, quiere ir a consolarla.... ¡ja! ¡ja! ¡ja!

—27—

dad?—vuelve a preguutar Jácinto que no comprende semejante infamia gastronómica.

—Sí, hombre, vacías. El canalla del patrón disolvía un pedazo de dulce de membrillo en una cantidad inconmensurable de agua, y una vez preparada la masa, le daba unos pincelazos con esa especie de pintura.

Sopelana dice tranquilamente:

—*¡Les affaires sont les affaires!*

—Vamos a ahorcar a ese miserable—propone Jacinto.

Arnaldo saca una cajetilla de cigarrillos y ofreciendo:

—Renuncio al bodegón; en vez de vino nos darán agua sucia.

Contero interviene:

—Ya encontraremos otro. Si mal no recuerdo hemos estado con los muchachos de "La Protesta" en uno que hay al llegar a la esquina de Cangallo.

—Pues, allá.

De nuevo, bajo la bóveda del Paseo de Julio, las estrofas del himno de los trabajadores se dejan oír.

—¡Viva la anarquía!—grita Contero con acento dramático extendiendo un brazo.

—¡Vivaaa!—responden todos.

En la esquina de Cangallo, efectivamente, encuentran el bodegón indicado por Contero.

Tras un portalón, medio escondido por una de sus hojas, aparece el mostrador, de mármol cubierto de vasos; en la estantería, las botellas alineadas hacen pensar en la confraternidad de todos los ejércitos, tal es la profusión de etiquetas y corchos de toda forma y color; en una sa-

—30—

—O que se echen al río—concluye Sopelana riendo y dando por terminado el incidente.

Ya en la calle, encienden un cigarrillo. Sopelana pregunta:

—¿Y ahora? Supongo que no querrán ir a dormir como las gallinas.

—¡Claro!

—¿Vamos al bosque de Palermo?

—Yo propongo otra cosa—dice Arnaldo;—metámonos en un bodegón del Paseo de Julio. Yo conozco uno en el que hay vino puro de Mendoza y empanadas a la criolla.

—¿Y qué haremos allí?

—Sopelana nos hace la caricatura a todos, Calvete recita sus versos, Jacinto nos da una conferencia, Contero nos cuenta algo de la propaganda en tiempo de Malatesta, y yo...... yo haré alguna otra cosa.

—Nos recitas algunas poesías de tu libro en prensa.

—Perfectamente; pero, ¿quién paga? Yo no tengo un cobre.

—Yo ni fósforos—añade Sopelana.

—No hay que apurarse, el gasto corre por mi cuenta. Ayer cambié el dinero uruguayo que me dió el editor; tengo cuarenta y cinco pesos.

Jacinto se saca el sombrero respetuosamente. Calvete grita:

—¡Salud, Cresos!

—Aceptado. *¡Allons!*

Los cinco se cogen del brazo, bajan a la calle y toman por Corrientes en dirección al Puerto. Llevan un paso de carga y cantan:

—25—



Unos y Otros

¿Quién eres tú, pobre hombre, de rostro escuálido, de blusa rota y manchada, que caminas triste y cabizbajo?

¿Quién soy? Soy el hombre que, vistiendo andrajos, manejo los telares que producen las telas más hermosas; el que, teniendo exhausto el estómago, surco la tierra, fecundándola con mi sudor, y arrojo en ella la semilla para que germine y fructifique, produciendo los cereales que sirven de alimento; soy quien, con peligro de mi vida, bajo a las profundas minas para arrancar a las entrañas de la tierra el codiciado metal. Soy *acción.*

Soy el que anhela rasgar la venda del obscurantismo que torpemente pusieran sobre mis ojos los opresores; soy el que quiere difundir las ideas regeneradoras en los cerebros de mis hermanos. Soy *luz.*

Soy el factor más indispensable en el movimiento mundial; de mis encallecidas y toscas manos brotan las joyas más hermosas, las telas de más valía, los muebles que decoran los palacios; todo, todo cuanto existe en el universo es obra de mis manos. Soy *vida.*

Al soplo de mi esfuerzo soberano se mueven barcos y ferrocarriles; minas, talleres y fábricas; y aun cuando ahora soy esclavo, día llegará en que de un solo golpe, asestado por mi brazo poderoso, haré caer para siempre a los que me oprimen. Soy *fuerza.*

Soy el que produzco todo, y nada tengo; el que con mi sudor alimento, visto, y hago vivir a los que medran y se enriquecen a mi costa; soy el símbolo de la verdad, de la razón, de la justicia, del trabajo, de la grandeza. Soy el *obrero.*

¿Quién eres tú, hombre emperejilado, que pasas arrogante, luciendo tus lujosos trajes y tus valiosas alhajas, por en medio de las multitudes?

¿Quién soy? Soy el hombre que, vistiendo con todo lujo y habitando espléndidos palacios, paseo mi desvergüenza en hermosos carruajes, sin importarme el sufrimiento de los millones de seres infortunados que se agitan a mis pies. Con un solo gesto, con un solo ademán, hago inmolar miles de esclavos. Soy el *mal.*

A mis arcas llegan, convertidas en hermosos escudos de oro, las vidas de los proletarios, que, sujetos a mi bestial capricho, consumen sus existencias, produciendo todo cuanto necesito; arrojándoles, en cambio, un miserable mendrugo, con el cual quedan conformes. Soy la *avaricia.*

Mi única preocupación es buscar la manera de que el oro afluya a mis arcas sin que nada salga de ellas; buscar la manera de adquirir mejor trabajo de mis esclavos, por menos jornal; de ser superior, en poder y riquezas, a todos los de mi clase, para aniquilarlos cuando me dé la gana. Soy la *rapiña.*

Soy quien acapara las energías del pueblo para poder sacar de ellas el mayor provecho posible; soy quien, esclavizando más y más al proletariado, he logrado oscurecer su mente, valiéndome de frailes y capataces: he logrado tenerlo sumiso y sujeto a mi voluntad, valiéndome de jueces y soldados. Soy la *explotación.*

Soy el que, no produciendo nada, todo tengo; soy el que vive satisfecho, mientras millares de productores mueren de hambre; me llaman el hombre-monstruo, el buitre hambriento; pero, a pesar de esto, yo vivo feliz y contento; mis esclavos nunca protestan, y si protestan, yo sé la manera de hacerles callar. Soy el *burgués.*

MIGUEL A. HIDALGO

PATRIA

Yo no amo la patria que avasalla
La libertad con leyes de opresores,
Yo no admiro a los malos *bienhechores*
Ni a los pigmeos de gigante talla.

Y desprecio al cobarde que se calla
Ante prédicas falsas de impostores
Con palabras de Cristos redentores
Y apetitos infames de canalla.

Amo la patria universal del hombre
La amo más que a la honra de mi nombre
Y con mi lira su pendon levanto,

La patria de las guerras ha caído
Y no quemo el incienso de mi canto
En los altares de un ideal mentido!

EVARISTO F. CARRIEGO.

Para el Déspota

Para ti, para la serie
larga y negra de tus crímenes horrendos,
cien millones, mil millones de centurias
son un soplo.
Te reclaman los archivos de lo eterno:
vida eterna, fuego eterno, llanto eterno,
sin Plutarcos,
sin siquiera la sonrisa de Caín el fratricida;
dolor pleno, dolor sumo, dolor puro
por los siglos de los siglos;
y en aquella angustia eterna
tú y Satán.

ALMAFUERTE.

MI IDEA

Mi idea es romper aquellas sombras
do anidan los vampiros del progreso;
lograr romper los cetros, las coronas,
y abatir, para siempre, al retroceso.

No ambiciono laureles de victoria.
Mi deseo es luchar con noble idea;
buscar la redención será mi gloria
y mi blasón, como hombre de pelea.

Yo quiero que los hombres luchadores
no oculten su energía ante el derecho:
seamos siempre los fieros gladiadores....
esto es, los gladiadores del esfuerzo.

El porvenir se esboza. ¡Alerta, obreros!
No rindáis la cerviz ante el burgués;
sed valientes, queridos compañeros,
y caerá la burguesía a vuestros pies.

El amor, la constancia y el ejemplo
salvarán del abismo al proletario.
La Verdad y el Deber serán el templo
donde entone su canto libertario.

PEDRO RAMOS.

Río Blanco, agosto de 1917.

Impreso en la Imprenta «Victoria.»

Hijo del pueblo, te oprimen cadenas,
tanta injusticia no puede seguir;
si tu existencia es un mundo de penas,
antes que esclavo, prefiere morir.

III

CONFIDENCIAS Y PROYECTOS.

La recova del Paseo de Julio, que se extiende sin interrupción y describiendo un pequeño arco, desde la terraza del Palacio de Gobierno hasta frente a la estación Retiro, es sin duda alguna, la calle más original de Buenos Aires. Las arcadas de las aceras dan la impresión, miradas desde el Puerto, de un puente gigantesco bajo el cual corriera un río impetuoso de cabezas humanas. Los edificios cuentan algunos pisos y la planta baja está totalmente ocupada por figones, cantinas, casas de remate, relojerías de desecho, almacenes de comestibles, fondas, teatros chinescos y todos esos negocios pequeños que sirven para atraer y explotar la candidez de los forasteros, generalmente campesinos de todos los países del mundo que vienen a nuestras tierras cegados por la leyenda dorada que se ha bordado sobre ellas. Frente a la recova, los terrenos ganados al río por las obras del puerto y transformados ahora en hermosos jardines, contrastan bruscamente con el aspecto babilónico de la acera. Durante el día, los organillos lúgubres de los teatros chinescos que empapelan las columnas y las paredes con recortes de revistas

—¡Si se lo pudiéramos robar!

—El otro día—continúa Calvete,—se presentó en mi cuarto sofocado, sudoroso y con voz entrecortada por la fatiga, me dice de sopetón:

—¡Aníbal, he hecho un descubrimiento colosal!

Yo quería que me explicase, pero el maldito saboreaba la impresión que iba a darme, prolongando el relato con mil disparatadas deducciones. Palmoteaba, saltaba. ¡Se acabó el hambre! ¡Se acabó la vigilia! Por fin se explicó: con mucho misterio y haciendo ridículas contorsiones me dijo: En el Paseo de Julio, al lado del "Nuevo Hotel de Génova" hay un bodegón que se llama "Las tres bolas"; allí venden unas empanadas a la criolla así de grandes por cinco centavos y hay un Mendoza.... de primera. Fuimos y, ¿a que no se imaginan ustedes de qué era el relleno de las empanadas?

—¿De ratones en picadillo?

—¿De hormigas?

—¿De estopa?

—¡Ja! ¡ja! ¡ja!.... no.... no.

—Hombre.... ¿de pelos de mujer?

—Bárbaro.

—¿Entonces?....

—¡De aire!

Todos lanzan una estrepitosa carcajada. Jacinto no se convence:

—Pero cómo puede ser, ¿rellenas de aire?

—Como lo oís. Teníais que haber visto la cara que puso Antero cuando le mostré una empanada despanchurrada y sin entrañas. No pude tragar lo que tenía en la boca.

—Pero.... ¿estaban vacías, vacías de ver-

Arnaldo pregunta:

—¿Saben ustedes dónde está el Nuevo Hotel de Génova?

Sopelana se encoge de hombros y Jacinto:

—¿Para qué diablos quieres saberlo?

—Hombre, es que al lado está el bodegón donde vamos. Como he faltado de aquí ocho meses, no recuerdo bien ahora.

Calvete lanza una carcajada y exclama:

—¡El bodegón de "Las tres bolas"! ¡ja! ¡ja! ¡ja!

Todos le miran extrañados.

—¿Estás loco?

—¿Se te han aflojado las tuercas?

—¿Has perdido el equilibrio?

Calvete continúa riendo:

—¡Ja! ¡ja! ¡ja!.... ¡el bodegón de "Las tres bolas"!....

Jacinto, impacientado, le coge un brazo:

—¡Demonio! ¿Qué tiene ese bodegón para que te rías así?

—¡Nada, hombre, nada! es que.... vamos, que me acuerdo de una cosa y.... ¡ja! ¡ja! ¡ja!

La risa se contagia a todos sin saber por qué. Calvete, con lágrimas en los ojos y las mejillas congestionadas por el esfuerzo, empieza:

—¿Conocen a Antero?

Jacinto hace cuernos con los dedos de la mano:

—Sí, dicen por ahí que es pesquisa.

—¡Qué ha de ser! Ni para eso sirve.

—¡Que se eche al río!—grita Sopelana.

—Bueno, el muchacho será muy estúpido, pero tiene un corazón de oro.

Sopelana a Contero: